

# Desmitificar sin agravios

Enrique Ojito Linares

En una escuela de tabla de palma y techo de guano, de paredes blanquísimas —quizás no tanto como el alma de Lolo, mi primer maestro— conocí a Martí. No diría tanto. Mejor, supe de ese hombre que nos miraba desde aquel retrato, con su frente profunda y rostro de preocupación. Y en aquella escuela de Bacuino también aprendí que la decencia no es como la camisa que usted hoy la pone a airear en el perchero y mañana la viste de nuevo.

Casi nunca quienes injurian disfrutaban de la decencia. Ni hablar si se vilipendia al mismísimo Héroe Nacional de Cuba. Por ello, resulta comprensible, por juiciosa y ética, la decisión de la presidencia del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (Icaic) de no autorizar, en el programa de la XVII Muestra Joven que culmina este domingo, la exhibición del filme *Quiero hacer una película* (QHUP), de Yimit Ramírez, obra financiada mediante la plataforma europea Verkami, una de las más reconocidas en el ámbito del micromecenazgo.

En un acto de responsabilidad institucional y porque las especulaciones medrarían, la dirección del organismo emitió una declaración que sostiene que, luego de cerrada la selección de las obras para el evento, los coordinadores de la cita solicitaron al Icaic presentar este largometraje fuera de concurso como película en proceso.

La presidencia del Icaic no borró de golpe y porrazo la propuesta cinematográfica, y ofreció la posibilidad de visionar la obra en una sala más reducida en cuanto a lunetas, y analizarla con su equipo de rea-

lización para confrontar los puntos de vista. “Sin esperar a este debate conjunto, el filme fue retirado de la Muestra por sus creadores”, alega el texto.

Ipsa facto comenzó a rodarse la otra película predecible: la satanización del Icaic por la prensa de siempre (¿cuál sí no?) y el *reality show* —lodo de blasfemias y pirotecnia verbal— en las redes sociales con protagonismo para el perfil de Facebook de la comunicadora Marta María Ramírez, administradora del muro de QHUP.

“No les cuento la peli —aduce Ramírez— y en este post, como siempre le pasa al pobre Apóstol y como le gusta a la censura, dejo este diálogo descontextualizado e inconcluso. (Pido esperen a verla para entenderlo en su contexto).

Esta es la escena de marras:

Tony Alonso Ramírez (TAR): José Martí es un mojón, Neysi. José Martí es un mojón, de verdad.

Neisy Alpizar (NA): ¿Verdad, papi?

TAR: José Martí es un mojón. José Martí no se reía, mi'ja.

NA: ¿Qué tú sabes?

TAR: José Martí es... era maricón.

NA: Está bien. Y, ¿por qué no?

TAR: Pero... no lo conocimos. Estuvo en otra época. Es como Borges. El poema ese. Todo está confundido y la gente dice que eso lo dijo Martí. “Hay que sembrar árboles”, eso lo dice mi tía... Yo no creo en Martí. Yo no soy martiano...”.

Admitamos que analizar una secuencia fuera de la narrativa cinematográfica completa se vuelve riesgoso y controvertido. Admitamos que desde la pluralidad de perspectivas se construye el consenso real, no fabricado; incluso, admitamos que usted puede disentir del discurso político oficial. Aceptemos todo ello

y más. Pero ultrajar al Maestro en nombre de la sacrosanta libertad de creación es tratar de derramar estiércol sobre la dignidad de un hombre, de un símbolo.

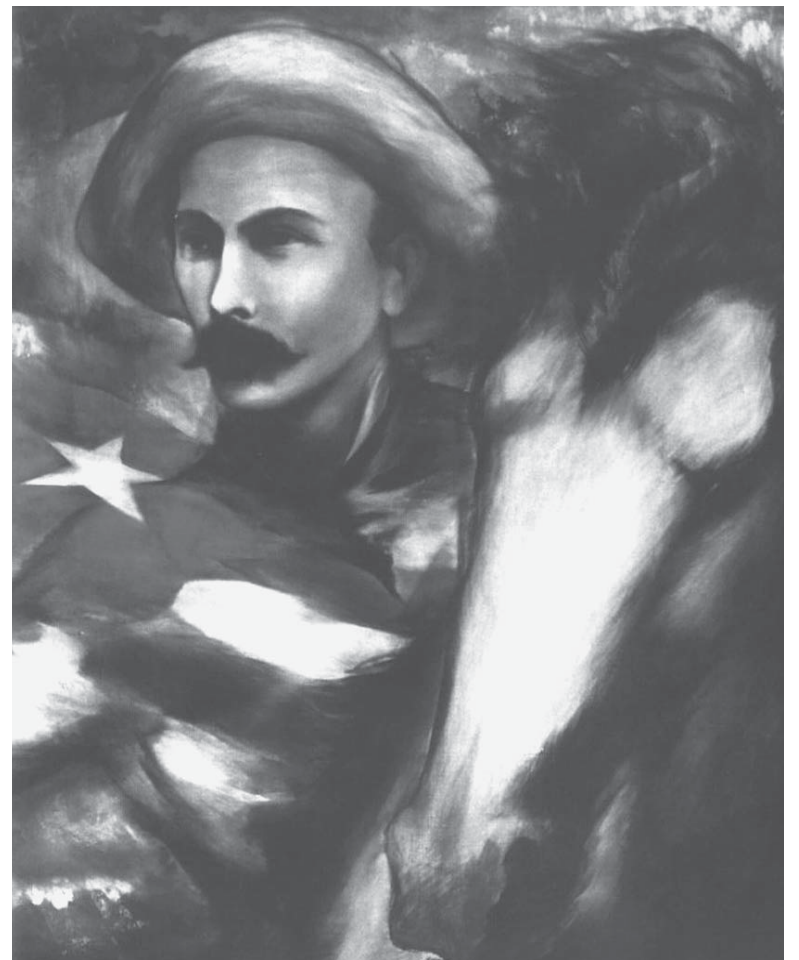
A la hora cero y en el clímax del debate, el director de la película en proceso trató de justificar su enfoque al exponer que QHUP “no va de Martí, va de una historia de amor entre dos jóvenes aparentemente muy diferentes y aparentemente muy raros que superan sus diferencias y se aman”.

Gracias a su “redescubrimiento” del Apóstol, el realizador constató que este no era un “cielo”, un “globo”, un “santo”, y, en fin, decidió dejar la escena de la película porque “sentía que atacarlo (a Martí) era, dadas las circunstancias, el mejor cariño. La pedrada necesaria para bajarlo del pedestal y traerlo al barrio, a la gente, al amigo sincero. Y eso está pasando ahora mismo con todo este movimiento. Martí tiene que estar gozando”.

Poner a caminar al Maestro entre nosotros, dejar de declamar de carretilla sus frases como disco en un gramófono, o sea, desacralizarlo no debe comulgar con el irrespeto al patriota, a la mayoría de la sociedad, que lo acogió como a uno de sus mejores hijos.

Desmitificar a Martí no debe conducir al agravio. No solo las Artes Plásticas cubanas han asumido ese desafío ideológico; el propio cine, también. Los desmemoriados podrían visitar —si es que lo hicieron alguna vez— *Páginas del diario de José Martí* (1971), de José Massip, y *José Martí, el ojo del canario* (2010), de Fernando Pérez. Por esos andares va el auténtico redescubrimiento del Héroe desde el arte.

Quienes le endilgan al Icaic el papel de villano en esta historia



Obra de Ernesto García Peña dedicada al Apóstol.

olvidan que esa institución ha sido la patrocinadora principal de la Muestra Joven, que si por algo se ha distinguido ha sido por la mirada problematizadora de buena parte de las creaciones audiovisuales, ancladas en zonas poco o nada abordadas de nuestra variopinta realidad.

Apelar al “espíritu inclusivo” del evento no debe erigirse en patente de corso para injuriar a Martí, quien —recuerdo— suscribió: “El más punible de los delitos es aquel que lastima, o trata de oscurecer, una fama o una pureza útil a la Patria”.

Para mí, se torna, cuando menos, sospechoso que uno de los

integrantes del susodicho filme gritara a los cuatro vientos en Facebook que no fue precisamente el azar el que llevó al equipo de realización de QHUP a escoger la fecha del 10 de octubre, en este caso del 2016, para iniciar en Verkami la campaña de crowdfunding o de financiamiento colectivo de su proyecto, bajo el lema “Viva la Independencia!!!”.

Y al leerlo, se me dibujó de nuevo en la cabeza la imagen de mi maestro Lolo, de la humilde pared de tabla de palma de la escuela de Bacuino desde donde nos miraba Martí con cara de preocupación porque a él la Patria sí le dolía.



Aciertos y desaciertos del quehacer de los jóvenes artistas centrarán el análisis en las reuniones.  
Foto: Vicente Brito

## Con la cultura como égida

Lisandra Gómez Guerra

En octubre próximo volverán a ponerse sobre la palestra nacional retos, inconformidades, experiencias...; todo cuanto incida en el quehacer de la Asociación Hermanos Saíz (AHS). El cónclave precisa que con antelación se lleven a cabo encuentros con los creadores para que nadie se quede sin expresar su opinión, a partir de la realidad de su contexto. Por ese motivo, desde el pasado jueves en la provincia se respiran aires de análisis juveniles.

De acuerdo con Alexander Hernández Chang, presidente de la AHS en Sancti Spíritus, ese momento previo es el que solidifica el debate posterior, porque la cita nacional es la unión de cada pensamiento disperso por los diferentes rincones de la isla.

“Nos hemos preparado para que las reuniones en cada una de las secciones tenga un impacto. No se trata de cumplir con un calendario. Nos proponemos lograr un diálogo sincero que busque trascender y que permita encontrar las vías para dar solución a los problemas que hoy presentamos.

Se precisa generar ideas y proyectos que se revertan en la programación cultural de Sancti Spíritus”, explicó el líder.

Culminada esa etapa a finales de mayo, la filial espiritana de la AHS se centrará en el diseño de su asamblea provincial, prevista para los primeros días de junio.

“Llegamos a este III Congreso con la mayoría de los acuerdos del anterior cumplidos. Eso ha sido resultado de un trabajo sistemático y apoyado por el sistema institucional del sector, así como por la máxima dirección política y gubernamental de la provincia. Aunque todavía nos queda mucho por hacer, hemos demostrado que la vanguardia artística más joven tiene resultados significativos y que pueden contar con nosotros”, acotó.

Ejemplo de ello es la participación de sus asociados en las brigadas culturales que recorrieron diversos puntos de la geografía yaguajayense tras el paso del huracán Irma; su presencia en los principales eventos que despabilan la cotidianidad de la provincia, así como los resultados individualidades en certámenes convocados en cada institución a la que pertenecen.

**AHS**  
asociación hermanos saíz

“Tenemos como deuda que los asociados se involucren más en el funcionamiento de la AHS, que indaguen en los concursos y becas que se ofrecen y que les permiten crear con un respaldo económico y garantías de promoción. Igualmente, precisamos que asuman como necesaria su asistencia a las acciones convocadas, a pesar de que no sean de su manifestación artística. En ocasiones, presentimos que desconocen que la AHS puede convertirse en una guarida segura para crear mucho mejor”, refiere Hernández Chang.

Para esta nueva etapa de trabajo, como antesala de la magna cita de la AHS, los menos experimentados creadores del patio concientizan que su quehacer deberá fortalecer las alianzas de trabajo con instituciones y organizaciones para defender la única política cultural e identidad de nuestro país; potenciar plataformas de promoción y divulgación más eficaces de la obra de los creadores con proyección internacional, así como la defensa del arte cubano de vanguardia desde el mercado.

Estos retos exigen del esfuerzo y la comunión de los más de 130 afiliados de la AHS que en predios espirituanos apuestan por dignificar el panorama creativo cubano.